

# Trabajo Fin de Grado

Análisis de la desigualdad en España durante la  
crisis económica

Analysis of inequality in Spain during the economic  
crisis

Autor/es

Jorge Lasierra Bandres

Director/es

Eduardo Bandrés Moliné

Facultad de Economía y Empresa

2016-2017



## **INFORMACIÓN**

Autor del trabajo: Jorge Lasierra Bandres

Director del trabajo: Eduardo Bandrés Moliné

Título del trabajo: Análisis de la desigualdad en España durante la crisis económica

Titulación: Grado en Administración y Dirección de Empresas

## **RESUMEN**

Tras la reciente crisis económica en España, la desigualdad en nuestro país creció considerablemente, pero no lo hizo de la misma manera para todos los hogares españoles. Es en aquellos en los cuales las personas de referencia esta en edad de trabajar donde más se ha visto aumenta esta desigualdad, mientras que en aquellos en cuyas personas de referencia son personas jubiladas, esta se ha mantenido. Lo mismo ocurre con la tasa de riesgo de pobreza.

Durante la crisis economía las rentas de mercado cayeron, y al igual que pasaba con las dos magnitudes anteriores, los hogares que se ven afectados son aquellos en los que la persona de referencia esta en edad de trabajar.

Teniendo en cuenta que la mayor parte de los ingresos que perciben los hogares españoles provienen del mercado laboral, y sabiendo que es aquí donde se experimenta la mayor parte de la disminución de ingresos, se analizan la evolución de los salarios y del paro. Llegando a la conclusión de que ambos, aunque con más peso el paro, son los principales causantes del aumento de la desigualdad en España durante la crisis.

# ÍNDICE

<b>CAPÍTULO I: Presentación del trabajo</b>	<b>5</b>
<b>CAPÍTULO II: La desigualdad económica en España durante la crisis</b>	<b>7</b>
2.1 Origen, concepto y medición de la desigualdad económica en este trabajo	7
2.1.1 Origen	7
2.1.2 Concepto desigualdad económica y medición en este trabajo	7
2.2 Evolución de la desigualdad económica en España durante la crisis	8
2.2.1 Renta Neta Total	9
2.2.2 Renta de mercado vs Renta disponible	11
2.2.3 Renta de la población en edad de trabajar y de la población jubilada	13
2.3 Evolución de la tasa de riesgo de pobreza durante la crisis	21
2.3.1 Concepto	21
2.3.2 Tasa de riesgo de pobreza para el total de la población	21
2.3.3 Tasa de riesgo de pobreza para la población en edad de trabajar y jubilados	22
2.3.4 Evolución del gap con el umbral de pobreza	25
<b>CAPÍTULO III. El mercado laboral como principal factor determinante del aumento de la desigualdad durante la crisis</b>	<b>27</b>
3.1 Los ingresos del trabajo como determinantes de la evolución de la desigualdad durante la crisis	27
3.2 Evolución de los salarios durante la crisis	29
3.3. Evolución del paro durante la crisis	33
<b>CAPÍTULO IV. Conclusiones y recomendaciones</b>	<b>36</b>
<b>Referencias Bibliográficas</b>	<b>39</b>

## **CAPÍTULO I. PRESENTACIÓN DEL TRABAJO**

La reciente crisis económica que han atravesado la mayoría de países desarrollados se ha ensañado de forma particular con la economía española. Aunque oficialmente la recesión económica española finalizó en 2014, la realidad es más bien otra, ya que no se han recuperado aún a día de hoy los valores macroeconómicos que había en España al principio de la crisis en 2008. Será precisamente en 2017 cuando se recupere el nivel de PIB real existente antes de la crisis, pero el empleo todavía tardará unos años en alcanzar las cifras de los años 2007/2008, y otro tanto puede decirse de la tasa de paro.

El comienzo de la crisis precipitó el estallido de la burbuja inmobiliaria que, a su vez, se tradujo en una grave crisis del sistema bancario español, que tuvo que ser rescatado por las autoridades tanto españolas como europeas. Todo esto en su conjunto se tradujo en un aumento desorbitado del desempleo. La crisis se fue extendiendo a ámbitos institucionales, políticos y sociales de manera que pasó de ser una crisis económica a algo más, una crisis global de España como país.

Entre las consecuencias más negativas de la crisis, están los efectos de la misma sobre la desigualdad y la pobreza, que han situado a España entre los primeros países de la Unión Europea en relación con los indicadores de ambas magnitudes.

En este trabajo lo que se quiere analizar es la situación en cuanto a desigualdad, más concretamente desigualdad económica, que se vive en España a partir de la crisis económica, teniendo en cuenta todos los factores que pueden ayudarnos a explicar su evolución a lo largo de este periodo.

Los objetivos generales que se quieren conseguir con este trabajo son:

- Analizar la evolución de la desigualdad económica en España durante la crisis
- Detectar los factores que han incidido en su evolución.
- Plantear algunas líneas de actuación que contribuyan a reducir la desigualdad.

Los objetivos específicos que persigue este trabajo son:

- Detallar si la desigualdad económica ha variado de la misma forma entre distintos segmentos de la población
- Obtener el tipo de relación establecida entre aquellos factores que hayan incidido en sus variaciones
- Comparar la situación española con la de otros países desarrollados con el fin de comprender mejor el presente y futuro de España en esta materia.
- Desarrollar algunas propuestas de actuación.

Para comprender bien todos los aspectos relacionados con la desigualdad y alcanzar los objetivos propuestos, se ha estructurado el trabajo de la siguiente manera. En el segundo capítulo se analiza la evolución de la desigualdad económica, centrándonos en el caso español durante el periodo de la crisis, utilizando diferentes índices de medición de esta variable y segmentando a la población, para una mayor comprensión, en dos grandes colectivos en función de la edad de la persona de referencia en los hogares. En el tercer capítulo se analiza el mercado de trabajo como principal factor que afecta a la evolución de la desigualdad económica, se presta especial atención al desempleo y a los efectos de la crisis sobre los salarios, tomando también en consideración la incidencia de la reforma laboral de 2012. En el cuarto capítulo se presentan las conclusiones del trabajo y se proponen posibles líneas de actuación que puedan contribuir a reducir la desigualdad económica en España.

## **CAPÍTULO II. LA DESIGUALDAD ECONÓMICA EN ESPAÑA DURANTE LA CRISIS**

### **2.1 ORIGEN, CONCEPTO Y MEDICIÓN DE LA DESIGUALDAD ECONÓMICA EN ESTE TRABAJO**

#### **2.1.1 Origen**

A mediados del siglo XVIII Jean Jacques Rousseau trató de dar respuesta a una atrevida pregunta que la Academia de Dijon realizó. La pregunta era la siguiente: ¿cuál es el origen de la desigualdad entre los hombres?; y le dio respuesta a través de su obra conocida como ``El segundo discurso´´. En ella explica que el origen de la desigualdad entre los hombres no es natural, sino que es consecuencia de la propiedad privada y de los abusos de aquellos que se apropian para sí de la riqueza del mundo y de los beneficios privados que derivan de esa apropiación.

Como consecuencia de la industrialización, el proceso económico acentuó las diferencias entre los niveles de ingresos de la población de un mismo país, así como entre los diferentes países, dividiendo la sociedad entre ricos y pobres.

Con el paso del tiempo las diferencias se fueron ampliando, tanto en términos de renta como de riqueza. No obstante, la acción de los gobiernos, principalmente tras la II Guerra Mundial, permitió reducir las desigualdades causadas por el mercado, mediante el manejo de las políticas de ingresos y gastos públicos, dando lugar también al surgimiento de una clase media. El desarrollo del Estado de bienestar en Europa ha sido clave para mitigar las desigualdades y garantizar unos niveles de vida dignos a gran parte de la población. Pero con la crisis, se han acentuado los riesgos de pobreza, han aumentado las desigualdades y la clase media se ha empobrecido, reduciendo sus niveles de ingresos.

#### **2.1.2 Concepto desigualdad económica y medición en este trabajo**

Según la Real Academia Española la desigualdad es la relación de falta de igualdad entre dos cantidades o expresiones. En el caso económico, sería la diferencia en dinero o riqueza que separa a las personas, grupos de personas, poblaciones o países.

El indicador más común para medir la desigualdad económica es el índice de Gini, que según el INE ``es una medida estadística de la desigualdad en la distribución per cápita de los hogares que varía entre 0 y 1. El coeficiente Gini mide el grado de desigualdad, de forma que muestra mayor desigualdad mientras se aproxima más a 1; y corresponde a 0 en el caso hipotético de una distribución totalmente equitativa. Para facilitar el análisis expresaremos el Índice de Gini multiplicado por 100, y completaremos esta medida que vamos a utilizar a lo largo del trabajo, con el cociente de ingresos entre los deciles último y primero ( $S90/S10$ ), y finalmente con la tasa de riesgo de pobreza. De este modo tendremos una visión más completa de la evolución de la desigualdad y la pobreza en España.

## **2.2 EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD ECONÓMICA EN ESPAÑA DURANTE LA CRISIS**

Tomando como punto de partida el inicio de la época democrática en nuestro país podríamos decir que España se ha ido acercando a una situación económica muy favorable con respecto a otros países. En el momento presente, el PIB per cápita en España equivale al 92% de la media de la UE. El PIB español ha crecido de forma progresiva y tanto la pobreza como la desigualdad fueron disminuyendo principalmente a lo largo de los años ochenta y noventa del pasado siglo. Asimismo, en relación con el Estado de bienestar, España se encuentra en una buena posición en temas tan importantes como son la sanidad y la educación, pues su nivel de gasto en relación con el PIB se corresponde bastante bien con el lugar que ocupa en comparación con la renta per cápita del país.

Pero es en 2008 cuando esta progresión y esta situación tan favorable de España empiezan a tambalearse con el inicio de la crisis económica. Comienzan a haber recortes en materia de pensiones, sanidad, educación, atención a la dependencia y en todo el sector público español en general. Conceptos como la pobreza y la desigualdad pasan a ser de máxima importancia y el paro se convierte en el principal problema de la sociedad española.

El agravamiento de la desigualdad se asocia, por tanto, con la crisis, el aumento del paro y el hecho de que las personas que conservan su trabajo lo hacen en unas condiciones



laborales y salariales peores que en la década anterior, la denominada década dorada de la economía española. Pero fue ya en esa década donde se empieza a gestar este aumento de la desigualdad, al tiempo que la riqueza se va acumulando en manos de muy pocas personas. En 2007, según datos de Intermon Oxfam (2012), el 5% más rico ingresaba unos 78.000 euros de media anuales y el 0,01% de los más ricos más de 1.800.000 euros de media anuales. En comparación con el 90% restante de la población española, el 0,01% ganaba 173 veces más dinero al año. Para darnos cuenta del brutal aumento de la desigualdad en España, basta decir que en 1980 este 0,01% de la población ganaba 74 veces más al año que el 90 % de la población española. El trabajo de Goerlich (2016) es un análisis muy completo de la evolución de la desigualdad en España, con distintos indicadores.

A su vez, en una comparativa internacional, Ayala (2103) concluye que durante los años de la crisis el aumento de la desigualdad en España ha sido de los más intensos, puesto que las políticas redistributivas no han tenido capacidad para frenar los efectos negativos del desempleo sobre las rentas de los hogares. Su conclusión es que este incremento de la desigualdad representa una ruptura de la tendencia de estabilidad o incluso reducción que se venía observando en los distintos indicadores de desigualdad en España. Por tanto, la crisis económica representa un antes y un después en la evolución de la desigualdad en España.

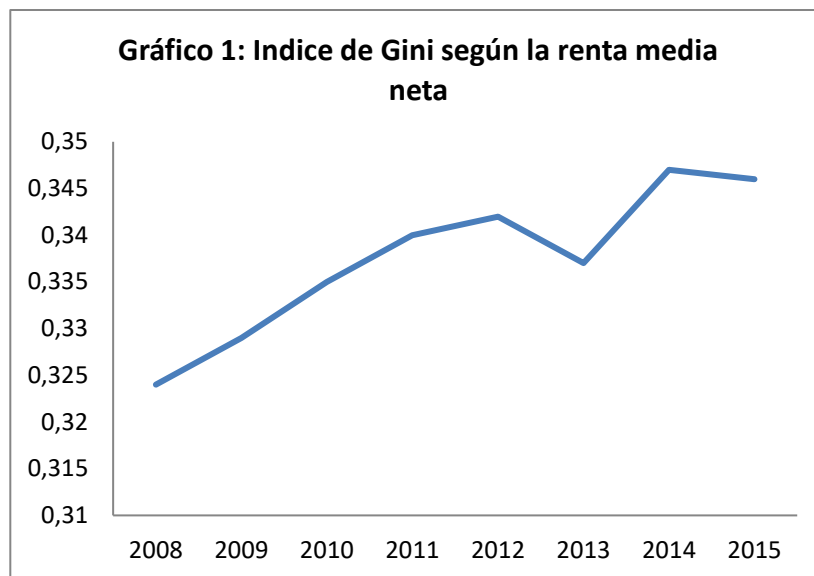
Una vez puestos en antecedentes, vamos a analizar en profundidad cómo ha ido variando a lo largo de este periodo de crisis la desigualdad económica de nuestro país. Para ello es necesario tener herramientas fiables, es decir, tanto buenos indicadores de medición (a los que nos hemos referido con anterioridad), como datos que sean de buena calidad, extraídos de fuentes primarias y reconocibles, como los del Instituto Nacional de Estadística (INE) y de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OECD).

### **2.2.1 Renta Neta total**

La primera variable que vamos a tomar para analizar la evolución de la desigualdad económica en este periodo es la renta neta, a la que aplicaremos como indicador el Índice de Gini, tomando como referencia la renta neta media por hogar. La renta neta

total por hogar, según el INE (2005), son los ingresos netos percibidos, los cuales están compuestos por: los ingresos del trabajo por cuenta ajena, beneficios/pérdidas del trabajo por cuenta propia, prestaciones sociales, rentas procedentes de esquemas privados de pensiones no relacionados con el trabajo, rentas del capital y de la propiedad, transferencias entre otros hogares, ingresos percibidos por menores y descontando el resultado de la declaración por el IRPF y por el Impuesto sobre el Patrimonio. La renta así obtenida se divide por el número de unidades de consumo. Estas se calculan utilizando la escala de la OCDE modificada, que otorga un peso de 1 al primer adulto, un peso de 0,5 a los demás adultos y un peso de 0,3 a los menores de 14 años. Esto es lo que se conoce como Renta Neta por persona equivalente. Todas las mediciones que hagamos de aquí en adelante se basan en la renta media neta por persona equivalente. Como es sabido, el Índice de Gini se obtiene ordenando a todos los hogares en función de esa renta media neta por persona equivalente y estableciendo la comparación entre los porcentajes acumulados de población y los porcentajes acumulados de renta total, tal como se hace también con la conocida curva de Lorenz.

Los datos de desigualdad que analizaremos no tienen en cuenta el alquiler imputado, que constituye según el INE, una componente no monetaria de los ingresos del hogar. Se aplica a los hogares que no pagan un alquiler completo por ser propietarios o por ocupar una vivienda alquilada a un precio inferior al de mercado o a título gratuito. El valor que se imputa es el equivalente al alquiler que se pagaría en el mercado por una vivienda similar a la ocupada, menos cualquier alquiler realmente abonado. Aunque algunos autores sostienen que la medición de la desigualdad debería incluir este dato del alquiler imputado, no lo vamos a tener en cuenta porque la base de datos que posteriormente manejaremos, la de la OECD, no sería compatible.



Fuente: INE, *Encuesta de Condiciones de Vida*, varios años.

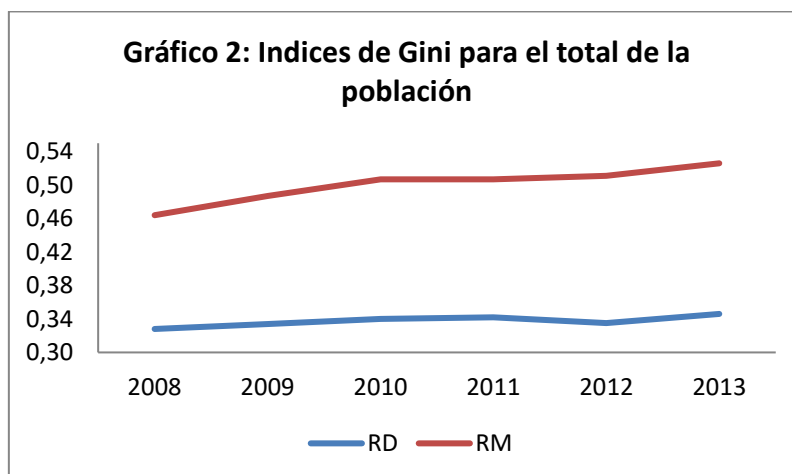
Con datos obtenidos de la base de datos del INE se ha elaborado el gráfico 1, en el que a simple vista podemos ver cómo de forma progresiva desde el inicio de la crisis ha ido creciendo el Índice de Gini de la renta neta media de los hogares españoles. En 2008 el Índice de Gini de la renta neta media de los hogares españoles era 32,4 mientras que, en el 2015, que es el último año del que se tienen datos, es 34,6. Y con excepción de 2013, en el que se hizo un cálculo con una metodología algo distinta, la progresión del Índice ha sido creciente hasta el año 2015, que al haber salido ya de la recesión y consolidarse la creación de empleo, comienza a reducirse, aunque todavía lentamente.

La primera conclusión que podemos sacar es que en efecto ha crecido la desigualdad en términos de renta neta media en los hogares, de hecho, lo ha hecho en más de dos puntos. Puede parecer poco, pero en términos porcentuales equivale a casi un 7%, cifra nada desdeñable puesto que, por regla general, la desigualdad se mueve muy lentamente en el tiempo.

### **2.2.2 Renta de mercado vs Renta disponible**

Prosiguiendo con el análisis, observamos ahora la evolución de la desigualdad tomando de nuevo las rentas medias de los hogares, pero estableciendo la diferencia entre la que denominamos renta de mercado y la renta disponible. La primera corresponde a las

rentas obtenidas en el mercado por el trabajo por cuenta propia o ajena, ingresos procedentes del ahorro, etc. sin tener en cuenta impuestos y transferencias. Y la segunda es la que se obtiene sumando a los anteriores conceptos a las transferencias recibidas (pensiones, desempleo, etc.) y restando los impuestos (IRPF y Patrimonio).



Fuente: OECD Stat, *Social protection and Well-being. Income distribution and poverty*, varios años.

En el gráfico 2, que se ha elaborado con datos extraídos de la base de datos de la OECD (OECD Stat), se pueden observar dos series: una perteneciente a la evolución de la desigualdad de la renta de mercado, que es la de color rojo, y otra que pertenece a la evolución de la desigualdad de la renta disponible, que es la de color azul.

Si observamos la línea roja, la correspondiente a la renta de mercado, vemos que el Índice de Gini ha ido creciendo de forma más o menos progresiva desde los inicios de la crisis. En 2008 el Índice de Gini de la renta de mercado era 46,4 mientras que, en 2013, que es el último año del que se tienen datos, el índice es 52,6, lo que quiere decir un aumento en más de 6 puntos.

Por otra parte, la línea azul, la que representa a la renta disponible, sugiere también un aumento de la desigualdad en este apartado, pero algo más suave que en el caso anterior. En 2008 el Índice de Gini era 32,8 mientras que en 2013 es 34,6, algo menos de 2 puntos de aumento en el índice, que es más parecido a los datos anteriormente obtenidos en la evolución de la desigualdad en la renta neta media de los hogares. La diferencia entre ambas series se debe a las políticas redistributivas del sector público a

través de los impuestos sobre los hogares (IRPF e Impuesto sobre el Patrimonio), y las transferencias monetarias destinadas a los mismos (pensiones, protección del desempleo, ayudas a la dependencia, prestaciones asistenciales, etc.).

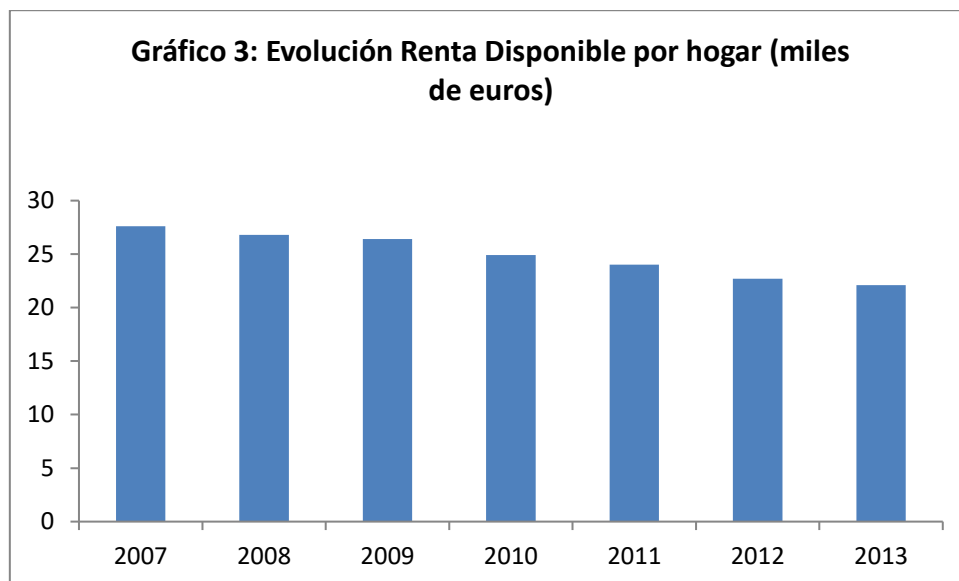
En resumen, hemos observado un aumento en ambas series, bastante mayor en la de la renta de mercado, lo que sugiere que es allí, en el proceso de formación de las rentas salariales (mercado de trabajo), o de las rentas mixtas y de capital, donde podría estar el factor clave que explique la evolución de la desigualdad económica española en este periodo de crisis. Para profundizar en este tema se va a separar el total de población en dos grupos, a saber, los que están en edad de trabajar y los pensionistas o jubilados.

### **2.2.3 Renta de la población en edad de trabajar y de la población jubilada**

Anteriormente se ha concluido que tomando como referencia el total de población, la desigualdad aumentaba de forma clara durante este periodo de crisis, más en el caso de la renta de mercado que en el caso de la renta disponible. Ahora se va a analizar cómo ha variado la desigualdad económica tomando como muestra los hogares cuya persona de referencia se encuentra en edad de trabajar y por otra parte los hogares cuya persona de referencia está jubilada, de manera que se pueda comparar cómo ha variado la desigualdad económica en cada caso, con el objetivo de a su vez ir determinando cuál ha podido ser el factor o factores principales que hayan podido afectar a este más que aparente aumento de la desigualdad durante la crisis. El primer grupo está formado por los hogares cuya persona de referencia (es decir, aquella que obtiene más ingresos) es menor de 65 años. El segundo, a su vez, está formado por los hogares en los que la persona de referencia es mayor de 65 años.

Para ambos casos, los datos que se van a usar han sido extraídos de la base de datos de la OECD (OECD Stat), y asimismo se volverá a hacer la distinción entre la renta de mercado y la renta disponible, de manera que se pueda ver si lo ocurrido en el caso anterior (la disminución de la desigualdad como consecuencia de las políticas de impuestos y transferencias del sector público) con el total de la población se mantiene para los dos colectivos analizados. Seguimos así la propuesta que efectúa Bandrés (2016) en su artículo sobre la desigualdad en España.

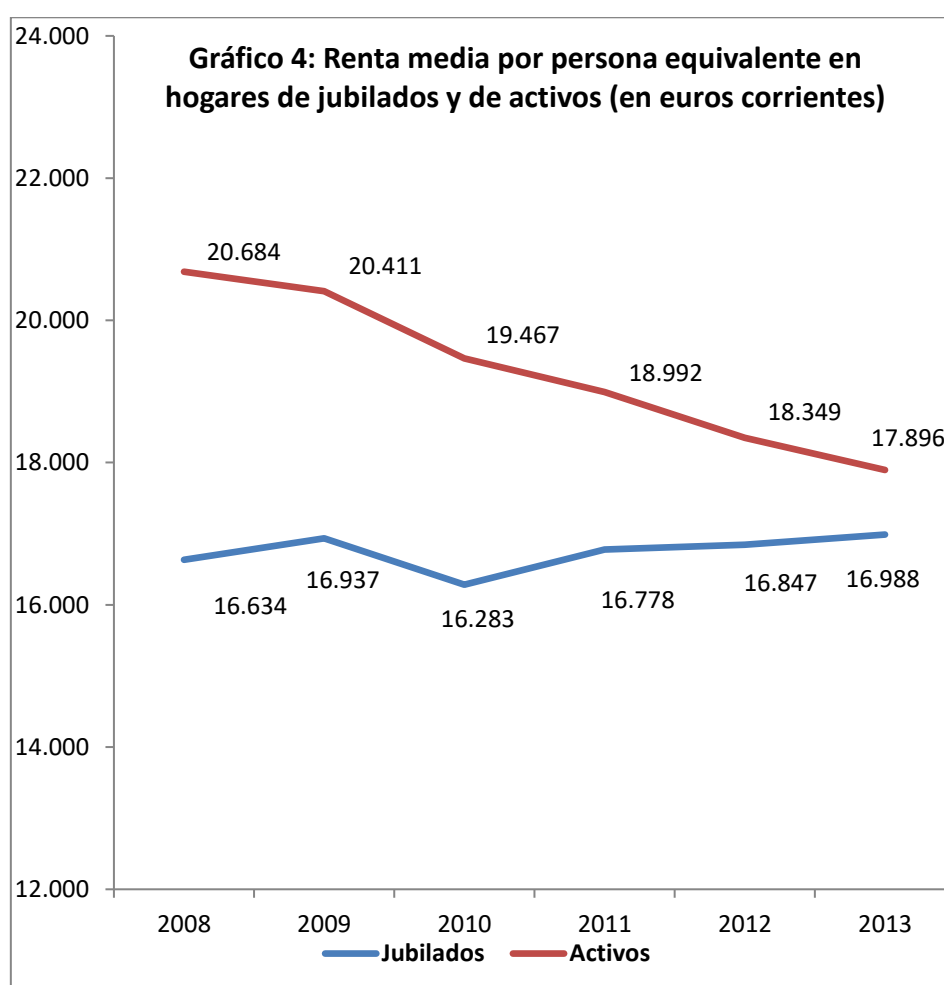
En primer lugar, veremos cómo ha evolucionado la renta media por persona equivalente de los hogares que llamamos de jubilados (es decir, cuya persona de referencia es mayor de 65 años) y de los que llamamos de activos (cuya persona de referencia está en edad de trabajar). De esta manera, podremos tener una primera aproximación a lo que ha sucedido en promedio en cada uno de los dos grupos, para abordar después la desigualdad existente en cada uno de ellos como consecuencia de los efectos de la crisis económica sobre sus distintas fuentes de ingresos.



Fuente: OECD Stat, *Social protection and Well-being. Income distribution and poverty*, varios años.

Tal como se ve en el gráfico 3, elaborado con datos del INE, la renta disponible de los hogares españoles durante la crisis, ha experimentado un considerable descenso. En 2007 la renta disponible por hogar era de 27.600 euros, mientras que en 2013 es 22.100 euros; o lo que es lo mismo, durante la crisis la renta disponible por hogar ha disminuido un 20% con respecto a los datos de antes de la crisis. Pero más interesante es referirnos a la renta media de los hogares, es decir, dividiendo la renta total por el número de unidades de consumo, según la escala de equivalencia de la OECD modificada. Y, además, estableciendo la comparación entre hogares encabezados por personas en edad de trabajar y jubilados.

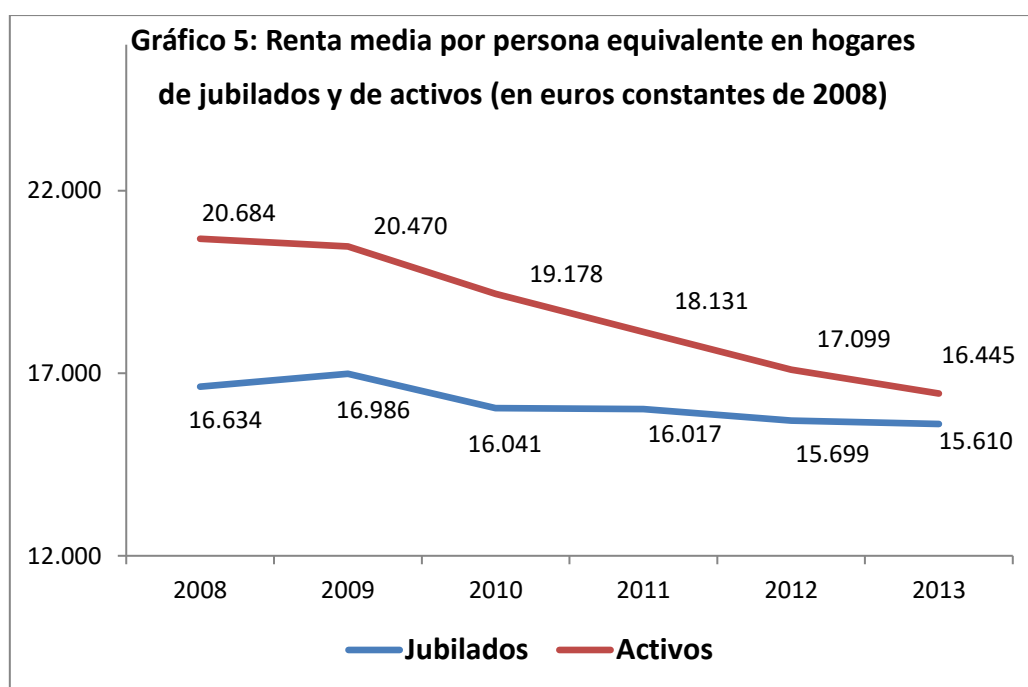
Como puede verse en el gráfico 4 la renta media de los hogares de jubilados/pensionistas (en euros corrientes de cada año) apenas ha cambiado en los años objeto de estudio; incluso se aprecia un leve aumento desde 2010 que tiene que ver con la evolución de las pensiones, que es la principal fuente de ingresos de esos hogares. En cambio, la renta media de los hogares de la población en edad de trabajar (también en euros corrientes) muestra una caída considerable, desde los 20.684 euros de 2008, primer año de crisis, hasta los 17.896 euros de 2013. Esto quiere decir que este colectivo ha sido el más castigado, en cifras promedio, por el impacto de la crisis.



Fuente: OECD Stat, *Social protection and Well-being. Income distribution and poverty*, varios años.

La comparación entre las dos muestras seleccionadas (jubilados y activos) se mantiene lógicamente cuando expresamos las rentas medias en euros constantes, es decir, descontado los efectos de la inflación. Pero eso nos permite también comprobar que todas las rentas se han visto erosionadas en este periodo de crisis, también la de los pensionistas. Aplicamos pues los datos de evolución del IPC, tomados también del INE, y confeccionamos el gráfico 4 que muestra cómo han cambiado las rentas medias reales (en euros constantes de 2008) de los dos colectivos.

En el gráfico 5 se ve cómo también los jubilados han perdido poder adquisitivo en sus ingresos medios, concretamente un 6,15% entre 2008 y 2013 en términos reales. Pero los hogares de personas en edad de trabajar, todavía han perdido más poder adquisitivo, en concreto un 20,5% en términos reales, como consecuencia por una parte de la caída de ingresos medios que ya veíamos en el gráfico 4 y por otra parte, por el efecto de la inflación, que en total subió un 8,8% entre 2008 y 2013.

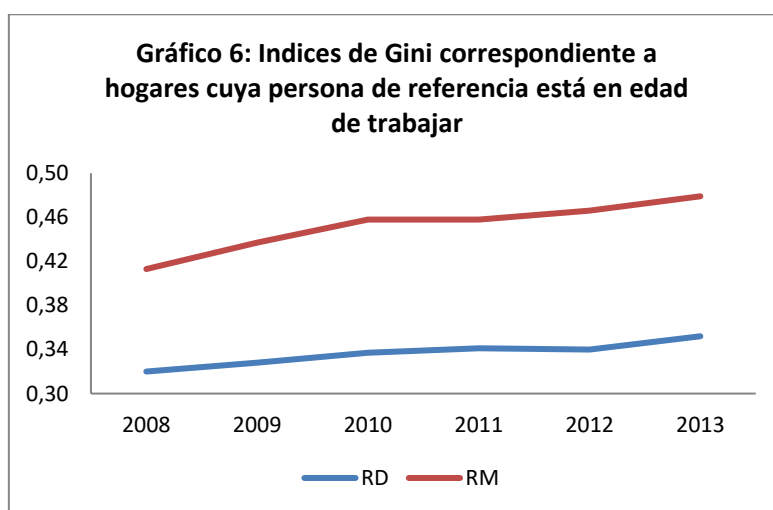


Fuente: OECD Stat, *Social protection and Well-being. Income distribution and poverty*, varios años.



En resumen: en este primer enfoque de lo que ha pasado con las rentas de los hogares de pensionistas y de personas activas, hemos podido ver que el mayor efecto de la crisis se ha producido entre las personas en edad de trabajar, mientras que los pensionistas han podido capear mejor la situación, porque sus rentas principales son las pensiones y estas han aguantado bastante bien. Pero dentro de cada grupo puede haber diferencias, igual que sucedía cuando nos hemos referido al total de la población. Por tanto, ahora vamos a ver cuál ha sido la evolución de la desigualdad económica y de la pobreza en cada uno de esos dos colectivos.

En el gráfico 6 se observan dos series de datos pertenecientes a los Índices de Gini de las rentas de mercado y disponible de la muestra de los hogares cuya persona de referencia está en edad de trabajar. A simple vista se puede observar que ambas series crecen dentro del periodo de tiempo analizado, y como ocurría en el caso del total de la población: la desigualdad en la renta de mercado ha crecido más que la desigualdad en la renta disponible.



Fuente: OECD Stat, *Social protection and Well-being. Income distribution and poverty*, varios años.

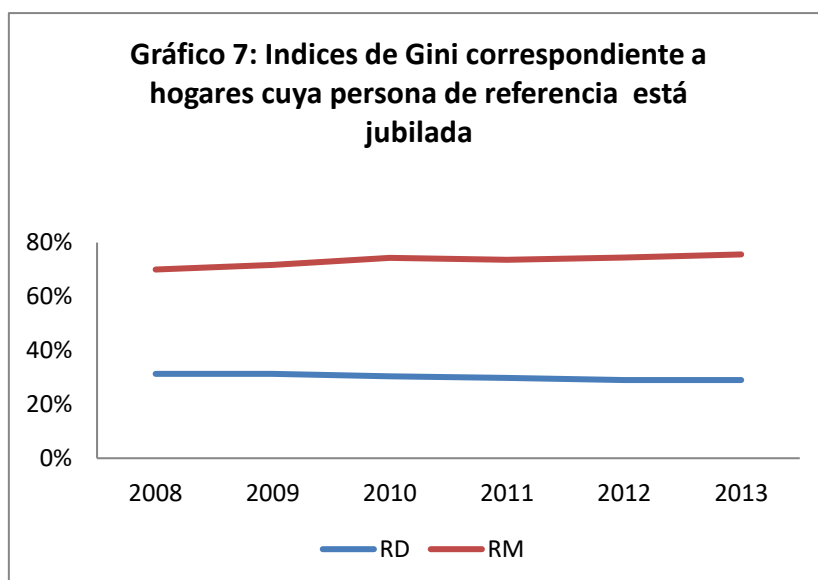
El Índice de Gini de la renta de mercado ha pasado de ser en 2008 41,3 a ser 47,9 en 2013, último año del que se tienen datos con este nivel de desagregación, lo que supone

un aumento de más de 6 puntos, algo que está en la línea de lo que sucedía para el caso en el que se tomaba como muestra el total de la población española

Por otra parte, el Índice de Gini de la renta disponible en 2008 era 32,0 mientras que en 2013 es 35,2, lo que es lo mismo, un aumento de más de 3 puntos. Este aumento es algo superior al caso anteriormente analizado.

Por otra parte, en el gráfico 7, perteneciente a la muestra de hogares encabezados por una persona mayor de 65 años, ya no se observa en ambas series ese aumento de la desigualdad económica. De hecho, en la serie perteneciente a la renta disponible, se aprecia una ligera disminución. Por tanto, entre los hogares encabezados por pensionistas no ha habido un aumento de la desigualdad en los años de la crisis; más bien cabe decir que incluso se ha reducido levemente.

El Índice de Gini de la renta de mercado en 2008 era 70 y en 2013 es 75,6 es decir un aumento de más de 5 puntos, más o menos lo visto en todos los casos hasta ahora. Sin embargo, en el caso de la renta disponible, el Índice de Gini en 2008 era 31,3 y en 2013 29, lo que es lo mismo, una disminución de más de dos puntos en este periodo de tiempo.



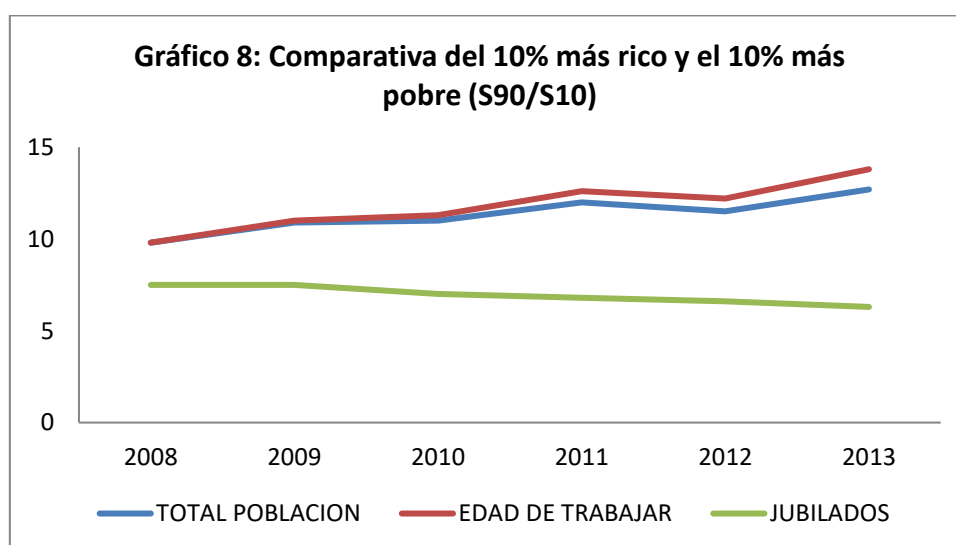
Fuente: OECD Stat, *Social protection and Well-being. Income distribution and poverty*, varios años.

En resumen, en este apartado se ha confirmado que el principal problema del aumento de la desigualdad durante la crisis económica se produce entre la población que reside en hogares cuya persona de referencia está en edad de trabajar, pero no entre los hogares cuya persona de referencia es mayor de 65 años y está generalmente jubilada, y que se han visto protegidos por las pensiones.

En ambos casos, la desigualdad es menor en la renta disponible que en la renta de mercado, lo cual se puede explicar a través de la intervención del Estado, mediante impuestos y transferencias, que no dejan de ser herramientas que se utilizan para paliar la desigualdad en la población de un país.

#### 2.2.4 Comparación 10% más rico y 10% más pobre

Para completar el análisis de medición de la desigualdad durante la crisis, utilizamos un indicador que nos permite comparar las rentas disponibles de los hogares pertenecientes al último decil, 10% más rico, frente a las de los pertenecientes al primero, 10% más pobre (S90/S10).



Fuente: OECD Stat, *Social protection and Well-being. Income distribution and poverty*, varios años.

En el gráfico 8, elaborado nuevamente con datos extraídos de la OECD, se pueden observar varias cosas, a partir de tres series de datos, las cuales pertenecen a diferentes grupos o muestras: la de color azul pertenece al total de la población, la de color rojo a la población en edad de trabajar y la de color verde a la población jubilada.

En la muestra correspondiente al total de población, se aprecia claramente un aumento en la comparación de los dos deciles. En 2008 el 10% de la población española más rica tenía una renta disponible media 9,8 veces mayor a la del 10% de la población española más pobre, y en 2013 este dato es 12,7, es decir una relación casi 3 puntos más grande que a principios de la crisis. Se ve, por tanto, también una mayor desigualdad al tomar este indicador.

Si era claro el aumento en la comparativa de los deciles en el total de población, aún es mayor en la muestra perteneciente al colectivo de la población en edad de trabajar. En 2008 el 10% de la población española en edad de trabajar más rica tenía una renta disponible que en promedio era 9,8 veces mayor a la del 10% de la población española en edad de trabajar más pobre, y en 2013 este dato es ya de 13,8, es decir una relación 4 puntos más grande que a principios de la crisis.

En la última serie, la perteneciente a la muestra de la población jubilada, se distingue un evidente descenso en la comparativa de estos deciles. En 2008 el 10% de la población española jubilada con mayores ingresos tenía una renta disponible media 7,5 veces mayor a la del 10% de la población española jubilada más pobre, y en el 2013 este dato es 6,3, es decir que el 10% más rico tiene una renta disponible media 1 punto más pequeña que a principios de la crisis.

Esto, como ya se había apreciado en los Índices de Gini, no hace más que corroborar que el origen del aumento de la desigualdad económica en el total de la población española está entre la población en edad de trabajar. Por el contrario, la bajada en la desigualdad dentro de las personas jubiladas tiene mucho que ver con el hecho de que ya no están sometidas a la situación del empleo y del mercado laboral, y en cambio están protegidas por las transferencias del sistema público de pensiones.

Para completar los indicadores de desigualdad, vamos a referir ahora el análisis a la tasa de riesgo de pobreza, que nos ha de ofrecer una perspectiva complementaria de la

situación del total de la población y, posteriormente, de los dos grupos de población analizados.

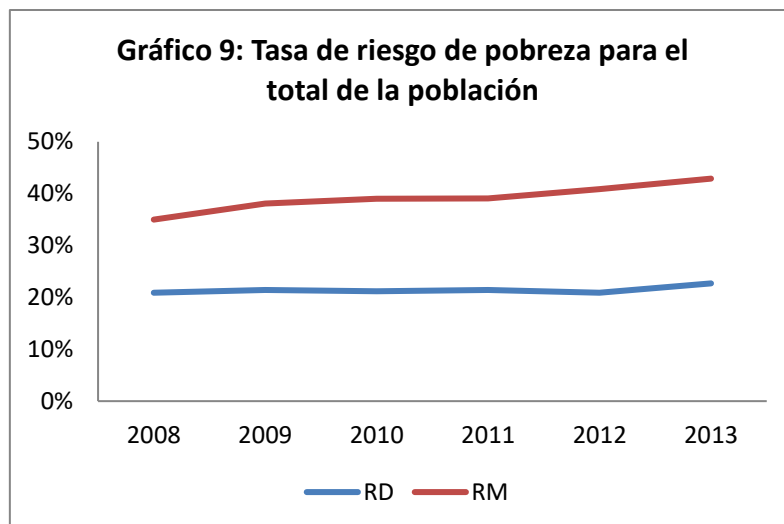
## **2.3 EVOLUCIÓN DE LA TASA DE RIESGO DE POBREZA DURANTE LA CRISIS**

### **2.3.1 Concepto**

La tasa de riesgo de pobreza mide el porcentaje de la población que tiene una renta por debajo de lo que es considerado como nivel de vida mínimo en la sociedad en la que reside. Este nivel de vida se establece con un umbral (el umbral de riesgo de pobreza), el cual se fija habitualmente en el 60% de la mediana de los ingresos por unidad de consumo del conjunto de la población. Por lo tanto, el umbral aumentará o disminuirá en tanto en cuanto lo haga la mediana de los ingresos. Esto quiere decir que la tasa de riesgo de pobreza es una medida de pobreza relativa, porque se mide en relación con la renta mediana de la sociedad, y no con una cesta de consumo fijada previamente, que sería una medida de pobreza absoluta. Si la renta mediana aumenta o disminuye, eso afecta a la tasa de riesgo de pobreza, aunque no se produzcan cambios en la renta de los individuos que en un momento dado están por debajo del umbral.

### **2.3.2 Tasa de riesgo de pobreza para el total de la población**

Como ya hiciéramos anteriormente con los Índices de Gini y el cociente S90/S10 entre los deciles último y primero, vamos a tratar en este apartado los tres grupos de población que hemos mencionado anteriormente. Con esta separación se trata de poner el foco en las personas en edad de trabajar, que son las que hemos visto que han sufrido los mayores aumentos en desigualdad económica.



Fuente: OECD Stat, *Social protection and Well-being. Income distribution and poverty*, varios años.

Si observamos la línea roja del gráfico 9, la perteneciente a la renta de mercado, comprobamos que la tasa de riesgo de pobreza ha crecido paulatinamente desde los inicios de la crisis. En 2008 era un 35% mientras que, en 2013, que es el último año del que se tienen datos, fue un 49,2%, lo que equivale a un aumento de más de 14 puntos.

Por otra parte, la línea azul, la que representa a la renta disponible, sugiere también un aumento de la tasa de riesgo de pobreza, pero mucho más pequeño que en el caso anterior. En 2008 la tasa era de un 20,9% mientras que en 2013 es de un 22,7%, algo menos de 2 puntos de aumento en el índice.

De nuevo, la política fiscal y las transferencias del sector público reducen el impacto de la crisis sobre la pobreza, igual que pasaba con la desigualdad.

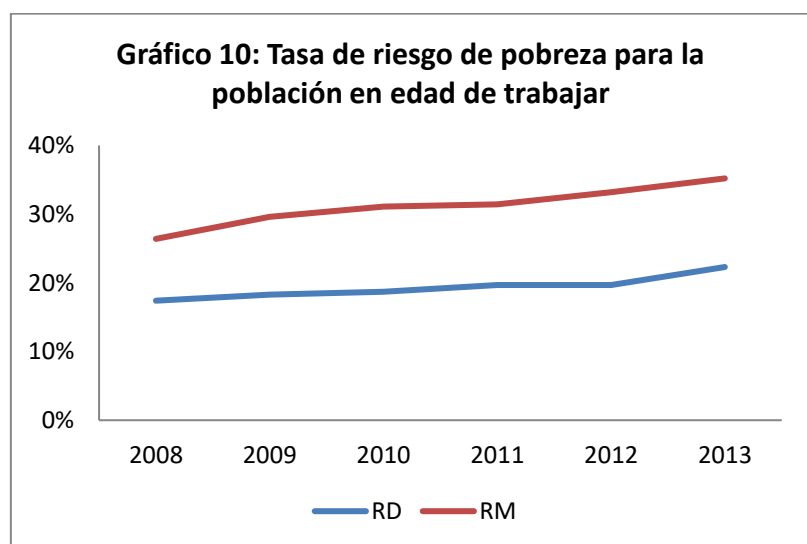
### **2.3.3 Tasa de riesgo de pobreza para la población en edad de trabajar y jubilados**

En este apartado se examina cómo ha variado la tasa de riesgo de pobreza tomando como muestra la población en edad de trabajar y, por otra parte, la población que está jubilada, de manera que se pueda comparar cómo ha variado la tasa de riesgo de pobreza en cada caso, con el objetivo a su vez ir confirmando que el factor clave en el

aumento de la tasa de riesgo de pobreza y de la desigualdad económica durante la crisis ha sido la evolución de los ingresos de la población activa en este periodo.

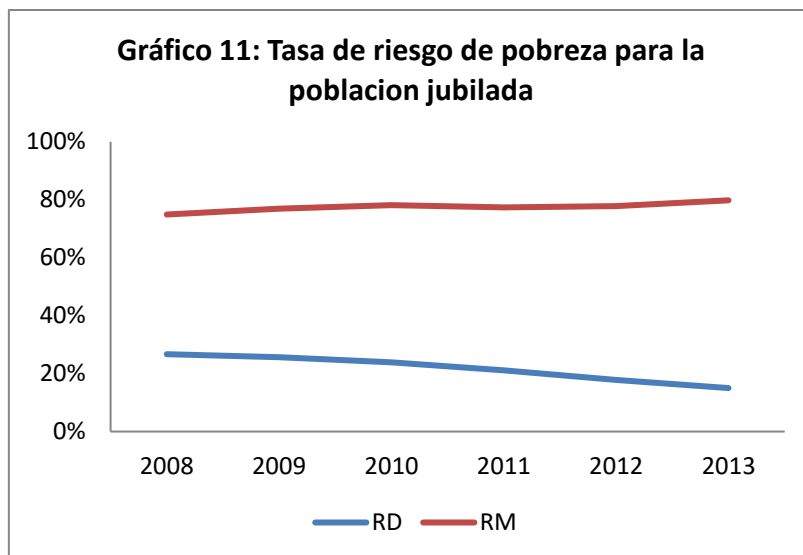
Para ambos casos los datos que se van a usar proceden también de la base de datos de la OECD, y se volverá a hacer la distinción entre la renta de mercado y la renta disponible.

En el gráfico 10 se observan las tasas de riesgo de pobreza de la renta de mercado y de la renta disponible de la población en edad de trabajar. Podemos ver que ambas series crecen dentro del periodo de tiempo analizado y, como ocurría para el conjunto de la población, la tasa de riesgo de pobreza en la renta de mercado ha crecido más que la correspondiente a la renta disponible. Incluso se ha acentuado la diferencia entre las dos tasas (de renta de mercado y renta disponible) en el transcurso de la crisis, lo que quiere decir que las políticas redistributivas no han sido suficientes para evitar el aumento de la pobreza derivada del mercado.



Fuente: OECD Stat, *Social protection and Well-being. Income distribution and poverty*, varios años.

La tasa de riesgo de pobreza la renta de mercado ha pasado de ser en 2008 del 26,4% al 35,2% en 2013, lo que supone un aumento de más de 8 puntos, algo que está en la línea de lo que sucedía para el caso en el que tomaba como muestra el total de la población española, aunque algo menor que en ese caso. Por otra parte, la tasa de riesgo de pobreza de la renta disponible en 2008 era 17,4% mientras que en 2013 es 22,3%, lo que es lo mismo, un aumento de casi 5 puntos. Este aumento es algo superior al correspondiente a la totalidad de la población.



Fuente: OECD Stat, *Social protection and Well-being. Income distribution and poverty*, varios años.

Por otra parte, en el gráfico 11, perteneciente a la muestra de hogares encabezados por personas jubiladas, ya no se observa en ambas series ese aumento de la tasa de riesgo de pobreza. De hecho, en la serie perteneciente a la renta disponible, se aprecia una clara disminución, como pasaba con la desigualdad económica.

La tasa de riesgo de pobreza de la renta de mercado en 2008 era 74,9% y en 2013 es 79,8%, es decir un aumento de casi 5 puntos, un poco menos de lo visto en los dos casos anteriores, pero en la misma línea general. Adviértase que la tasa de riesgo de pobreza de la renta de mercado es muy alta, porque las rentas de los mayores de 65 años son fundamentalmente pensiones, es decir, transferencias de la Seguridad Social que no están incluidas bajo en concepto de renta de mercado. En el caso de la renta disponible, la tasa de riesgo de pobreza ha descendido incluso en estos años, pasando del 26,7% en 2008 al 15 % en 2013, lo que es lo mismo, una disminución de más de 11 puntos en total.

En resumen, en este apartado se ha confirmado que el principal problema del aumento de la tasa de riesgo de pobreza y de la desigualdad económica en España durante los años de la crisis tiene su ubicación en la población en edad de trabajar, y particularmente en la renta de mercado de este colectivo.

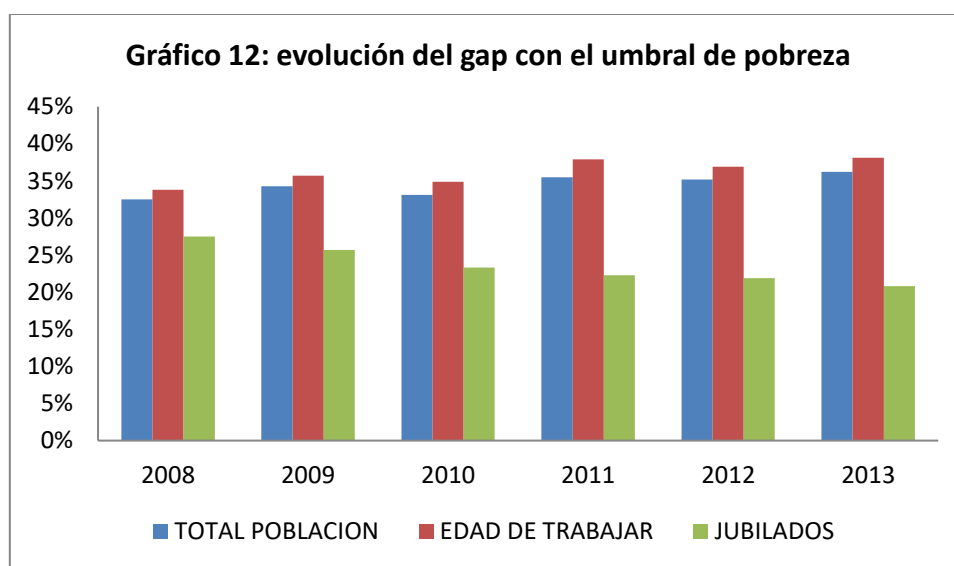


### 2.3.4 Evolución del gap con el umbral de pobreza

Un análisis complementario de la pobreza es el que se obtiene con la medición del gap de pobreza, es decir la distancia entre la renta media de la pobreza por cada muestra y el umbral de pobreza.

En el grafico 12 puede observarse una comparativa entre las tres muestras que hemos ido utilizando a lo largo del trabajo, tomando como referencia la evolución del gap, de la renta disponible, con respecto al umbral de pobreza, que como ya sabemos es el 60% de la mediana de los ingresos recibidos.

A simple vista se observa que el gap del total de la población y de las personas en edad de trabajar ha aumentado, y que lo ha hecho más en el caso de la población en edad de trabajar.



Fuente: OECD Stat, *Social protection and Well-being. Income distribution and poverty*, varios años.

Por el contrario, otro aspecto clave es la considerable disminución del gap de las personas de más de 65 años o jubiladas con respecto al umbral de pobreza. Esto puede ser debido, siguiendo con la misma línea de análisis, a una disminución en la mediana de los ingresos recibidos por la población española durante la crisis, de manera que

acerque los ingresos de los pensionistas, que no se han visto disminuidos durante este periodo, al umbral de pobreza. Esta posible disminución de ingresos de la población española, que ha hecho que disminuya el umbral de pobreza, es lo que produce este efecto, aunque también es cierto que las pensiones han sido un factor clave para mantener las rentas de los jubilados.

En el siguiente capítulo se va a analizar en profundidad la evolución que ha tenido lugar el mercado laboral español durante la crisis económica española con el objetivo de entender mejor este aumento de la desigualdad económica en la población española.

## **CAPÍTULO III. EL MERCADO LABORAL COMO PRINCIPAL FACTOR DETERMINANTE DEL AUMENTO DE LA DESIGUALDAD DURANTE LA CRISIS**

### **3.1 LOS INGRESOS DEL TRABAJO COMO DETERMINANTES DE LA EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD DURANTE LA CRISIS**

En las páginas anteriores hemos podido comprobar, en primer lugar, que la renta media disponible de los hogares encabezados por personas en edad de trabajar ha sufrido un fuerte retroceso durante los años de la crisis: en valores corrientes y más todavía en valores constantes (20,5%). En cambio, entre los hogares que tenían como persona de referencia a personas jubiladas o pensionistas el descenso de la renta media disponible solo se producía en términos reales (6,15%), y en cuantía mucho menor que entre los hogares de personas activas.

En segundo lugar, hemos visto que los distintos indicadores de desigualdad y de pobreza utilizados ponen de manifiesto que tanto la una como la otra han crecido de forma importante entre los hogares encabezados por personas en edad de trabajar. Por el contrario, entre los hogares cuya persona de referencia era un jubilado o pensionista, esto no ha sucedido.

En consecuencia, podemos decir que la clave del aumento de la desigualdad y la pobreza en España en los años de la crisis se encuentra entre la población en edad de trabajar, pero no entre los pensionistas, que han soportado mucho mejor la situación gracias al efecto de las pensiones y otras prestaciones. A partir de ahora, por tanto, vamos a centrarnos ya en el colectivo de hogares de personas en edad de ser población activa, puesto que en ese grupo está la explicación del aumento de la desigualdad en España.

A continuación, vamos a ver cuál es la composición de los ingresos de los hogares encabezados por personas en edad de trabajar, tomando también los datos de la OECD. En el cuadro 1 se detalla la renta media por persona equivalente de estos hogares, desagregando por fuentes de ingresos: rentas del trabajo, rentas del capital, rentas mixtas, transferencias recibidas (principalmente prestaciones del sector público) y los

impuestos y cotizaciones sociales pagadas, estos con signo negativo. La renta media ha bajado en euros corrientes ha bajado de 20.683 euros en 2008 a 17.768 euros en 2013. Pero el comportamiento de cada una de las fuentes de ingresos ha sido muy diferente. Han bajado los impuestos y cotizaciones, han subido las transferencias recibidas, y han bajado las rentas de capital y las mixtas, pero, sobre todo, y con mucha diferencia, han bajado mucho las rentas del trabajo.

**Cuadro 1: Renta media de los hogares de activos por fuentes de ingresos**

	<u>2008</u>	<u>2013</u>
Rentas del trabajo	18.159	14.824
Rentas del capital	1.255	971
Rentas mixtas	1.927	1.616
Transf. recibidas	3.380	4.238
Impuestos y cotizaciones	-4.038	-3.881
SUMA	20.683	17.768

Fuente: OECD Stat, *Social protection and Well-being. Income distribution and poverty*, varios años.

Nos concentramos ahora en las rentas de mercado, es decir, del trabajo, del capital y las rentas mixtas. En el cuadro 2 se detecta que la principal fuente de ingresos propios de los hogares de activos son las rentas del trabajo, que suponen un 85% del total, sin que haya variado esta proporción entre 2008 y 2013. Por tanto, lo más importante para ver la evolución de la desigualdad en este colectivo es acercarse al estudio del mercado de trabajo, tal como proponía Bandrés (2016) tras su análisis de la desigualdad en España durante los años de la crisis.

**Cuadro 2: Composición de las rentas de mercado de los hogares de activos**

	<u>2008</u>	<u>2013</u>
Rentas del trabajo	85,09%	85,14%
Rentas del capital	5,88%	5,58%
Rentas mixtas	9,03%	9,28%
SUMA	100,00%	100,00%

Fuente: OECD Stat, *Social protection and Well-being. Income distribution and poverty*, varios años.

Al estudiar el mercado de trabajo, podemos descomponer la incidencia del paro y la incidencia de los niveles salariales sobre el resultado final de los ingresos o rentas totales del trabajo. Es decir, los ingresos de los hogares procedentes del trabajo que hemos visto cómo han bajado durante los años de la crisis, pueden haber descendido por dos razones: pérdida del empleo, y por tanto, caída de ingresos que pasarían a ser la prestación por desempleo o después el subsidio de desempleo en su caso; y en segundo lugar, reducción de los salarios cuando se está trabajando, bien porque se ha mantenido en el puesto de trabajo, bien porque ha encontrado otro después, tras un despido y un tiempo de paro.

Tal como señala Bandrés (2016), resumiendo las conclusiones de otros trabajos, el efecto del desempleo sobre la desigualdad es realmente el más importante de los dos. Un estudio de la Oficina Internacional del Trabajo (ILO, 2015) para distintos países miembros de esa organización, concluye que el crecimiento de la desigualdad en los ingresos de los trabajadores en España durante la crisis se debió en un 85% al efecto del desempleo y en el 15% restante al aumento de la desigualdad salarial entre los ocupados. Para eso, la OIT manejaba como indicador ( $D9/D1$ ) la ratio entre el límite inferior del decil con mayores ingresos (el 10º) y el límite superior del decil con menores ingresos (el 1º). Estos resultados eran casi iguales cuando la ratio se calculaba entre el límite inferior del decil 8º y el límite superior del decil 3º ( $D7/D3$ ), que es lo que se denomina desigualdad de la clase media.

### **3.2 EVOLUCION DE LOS SALARIOS DURANTE LA CRISIS**

El fenómeno al que a continuación nos referiremos como principal causante de la desigualdad no es solo propio de la economía española. De hecho, como puede verse en distintos trabajos sobre el tema, una gran parte de la desigualdad de los ingresos en las economías occidentales viene provocada por la desigualdad salarial; y la mayor parte de los cambios en la distribución de la renta se deben a las alteraciones que se producen en los ingresos salariales (OECD, 2008, 2011). Además, el comportamiento de los salarios de un país tiene una influencia significativa en la incidencia de la pobreza (Ayala y Sastre, 2005).

Un trabajo previo de García Serrano y Arranz (2013), tomando como base de datos la Muestra Continua de Vidas Laborales (MCVL) llega a las siguientes conclusiones. Primero, la crisis económica expulsa del mercado de trabajo a numerosos colectivos, que pasan a estar ocupados muchas menos horas, y cuyos ingresos ya no dependen solo de los salarios, sino también de las prestaciones por desempleo. En segundo lugar, la crisis afecta de manera desigual a la evolución de los salarios: los de los trabajadores con menores salarios al inicio de la crisis son también los que sufren más intensamente las reducciones de salarios, mientras que los de la parte alta de la distribución apenas se ven afectados. En tercer lugar, continúan manteniéndose las diferencias salariales en función del nivel de cualificación de la mano de obra. Y finalmente, se han acentuado las diferencias salariales según el tamaño de las empresas, en perjuicio de las empresas pequeñas.

Durante la crisis los ingresos de los hogares han disminuido especialmente en los hogares formados por personas en edad de trabajar, y esto es debido a la gran destrucción de empleo que ha tenido lugar, al incremento de las tasas de paro y a las diferencias entre los salarios que se perciben por el trabajo, ya que las remuneraciones no son las mismas que al comienzo de la crisis. El aumento del empleo a tiempo parcial, la contratación temporal y el trabajo muchas veces precario de los autónomos da lugar a una mayor desigualdad de ingresos entre los hogares.

Una primera cuestión es la que tiene que ver con la temporalidad en el empleo. La crisis económica dio lugar a una fuerte pérdida de puestos de trabajo de carácter temporal, porque conforme terminaban los contratos se procedía a su no renovación, o incluso se rescindían antes de concluir su duración, ya que las indemnizaciones por despido en este tipo de contratos son mucho más bajas que en los indefinidos. Por eso, este colectivo de trabajadores temporales es uno de los más perjudicados en términos de pérdida de empleos y caída de ingresos. También, sus ingresos totales son menores porque hay periodos de tiempo que no perciben ningún tipo de retribución porque no están trabajando, y a lo sumo perciben el seguro de desempleo, cuya cantidad y duración en el tiempo dependerá de lo cotizado previamente, con lo cual no son ni mucho menos ingresos fijos.

Los asalariados con contratos indefinidos, en cambio, son aquel grupo de trabajadores en el que es de suponer que han notado menos ese aumento general de la desigualdad en

nuestro país durante la crisis. Y es que este grupo, a pesar de haber sufrido también bajadas en los salarios, siguen manteniendo su fuente de ingresos, porque han sido menos afectados por los ajustes de empleo y los despidos, ya que sus indemnizaciones eran más elevadas y eso frenaba a las empresas antes de despedirlos. No obstante, tras la reforma laboral de 2012, las indemnizaciones por despido bajaron también para los contratos indefinidos, de forma que a partir de ese momento los trabajadores con ese tipo de contratos se han visto más afectados por expedientes de regulación de empleo, despidos individuales, y reducciones salariales, que provocan un descenso en el nivel final de sus ingresos.

Según la Encuesta de Población Activa (EPA) elaborada por el Instituto Nacional de Estadística, la tasa de temporalidad estaba en el primer trimestre de 2008 en un 30,0% del total de los trabajadores asalariados. Al producirse los despidos de temporales, dicha tasa fue reduciéndose hasta llegar al 21,9% en el primer trimestre de 2013. No es que hubiera una mejora en el mercado de trabajo, sino que al ser más barato despedir a los asalariados con contrato temporal, bajó la tasa de temporalidad. Pero estos trabajadores no pasaban a ser indefinidos, sino que engrosaban las filas de paro, cobrando o no las correspondientes prestaciones y con la consiguiente caída de sus ingresos.

Tras ese mínimo de tasa de temporalidad alcanzado en el primer trimestre de 2013, la creación de empleos temporales y también los efectos de la reforma laboral de 2012 sobre los despidos de asalariados con contrato indefinido, ha vuelto a aumentar la tasa de temporalidad, situándose en un 26,5% en el cuarto trimestre de 2016.

De hecho, España está a la cola en la zona euro en lo que al peso de contratos indefinidos sobre el total se refiere, o lo que es lo mismo, está a la cabeza en contratación temporal, con los negativos efectos que eso provoca sobre la estabilidad de las rentas familiares, los planes de vida de las familias y también sobre la productividad de las empresas, ya que no se puede llegar a vínculos duraderos entre empresa y trabajador cuando el contrato es de tipo temporal.

En resumen, estos factores de temporalidad combinados con una disminución generalizada en la masa salarial que perciben los hogares explica en parte el aumento de la desigualdad en España durante la crisis.

Uno de los trabajos que mejor abordan esta problemática de los salarios durante la crisis y de sus efectos en la desigualdad es el de Fernández Kranz (2015). También con datos de la Encuesta Continua de Vidas Laborales (MCVL), él hace una distinción entre dos grupos de trabajadores: los stayers y los movers. Los stayers son los trabajadores estables, o sea, que mantienen su puesto de trabajo al menos dos años consecutivos en la misma empresa. Los movers son los que están trabajando, pero llevan menos de dos años en la misma empresa; son trabajadores que entran y salen del empleo, pasan al paro, o a la inactividad, vuelven a trabajar, etc. Son los que tienen más inestabilidad en el empleo.

Entre 2008 y 2013 Fernández Kranz (2015) explica cómo los salarios medios de los stayers apenas cayeron un 1,6% en valores reales (descontado por tanto la inflación) mientras que los de los movers cayeron un 17%. Pero dentro de estas medias hay diferencias grandes según el quintil de cada grupo de trabajadores, o sea, según su nivel salarial. Entre los movers, que redujeron su salario como media un 17%, el 20% de trabajadores con menos salarios vio caer su salario más incluso: un 21% en términos reales. Sin embargo, en los quintiles superiores las caídas fueron mucho menores.

También es muy importante señalar que cuando Fernández Kranz (2015) examina las características personales de los trabajadores asalariados de la MCVL observa que el 60% de la caída de ingresos de los movers se produce por trabajar menos días al año, o sea, por estar en paro o con contratos precarios. Y que solo el 30% de su pérdida de ingresos se debe a reducciones de los salarios de los que tienen empleo.

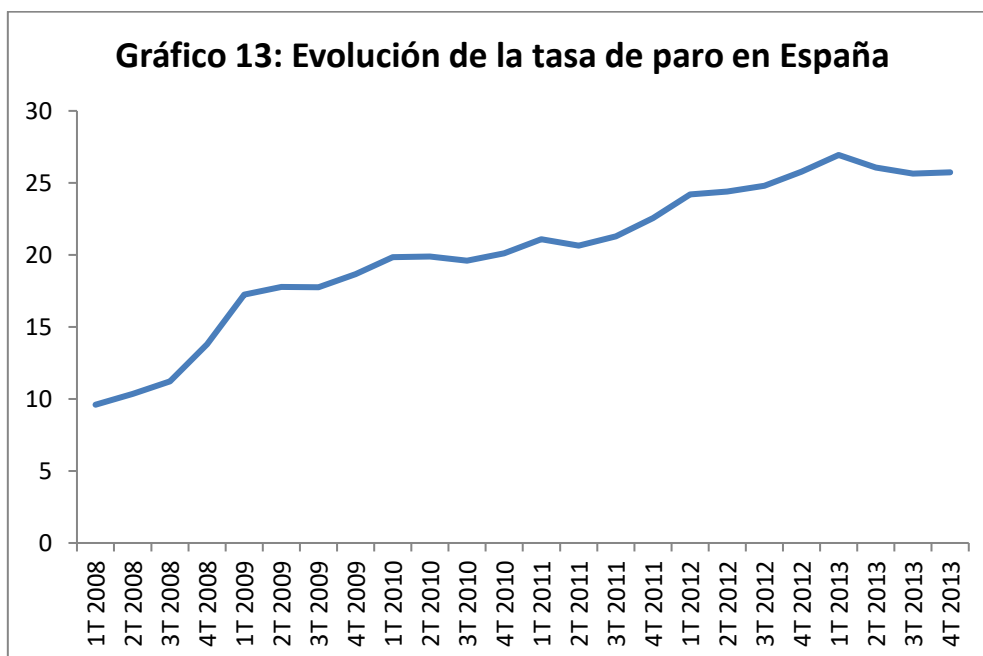
Y lo mismo pasa cuando se compara entre trabajadores con contratos indefinidos y temporales, que otra vez son el número de días trabajados (estar o no en paro o empleado) la principal variable que explica la caída de ingresos.

Por tanto, lo más determinante de la desigualdad de ingresos del trabajo (que es a su vez la causa principal de la desigualdad económica de los hogares) es tener o no tener empleo, más importante incluso que haber bajado las retribuciones salariales. El paro, en suma, sería la principal, aunque no única, causa del aumento de la desigualdad en España durante la crisis. Por eso, vamos a dedicar el siguiente apartado a ver lo que ha sucedido con el paro en España durante la crisis, de forma resumida, puesto que son muchos los análisis que se han realizado sobre este grave problema de la economía y la sociedad española.



### 3.3. EVOLUCION DEL PARO DURANTE LA CRISIS

Para acabar de comprender mejor el aumento de la desigualdad en España durante la crisis es necesario analizar cómo ha evolucionado la intensidad del trabajo durante este periodo, es decir, el paro. Ya que como ya hemos explicado, la mayoría de los ingresos de los hogares proviene de los salarios, con lo cual aquellos hogares en los que sus integrantes están paro no perciben ingresos, más allá de lo que les corresponda por las prestaciones por desempleo.



Fuente: INE, *mercado laboral, Actividad, ocupación y paro*, varios años

En este gráfico, elaborado con datos del INE, observamos que el paro en España durante la crisis ha crecido de forma alarmante. A principios de 2008 el paro en España se situaba en el 9.6% y a finales del año 2013 se sitúa en el 25.73%, es decir, ha aumentado en más de 16 puntos al largo de estos años. Este aumento tan elevado en tan corto espacio de tiempo es el principal causante del aumento de la desigual y de la pobreza en nuestro país, ya que esto se traduce en menores o incluso ningún ingreso en los hogares españoles.

Como hiciéramos en el capítulo anterior, dividiendo la población en hogares cuyo miembro de referencia estaba en edad de trabajar y hogares cuya persona de referencia esta jubilada, vamos a entender mejor el aumento de la desigualdad y de la pobreza durante la crisis. En el capítulo anterior observamos un aumento general de estas dos magnitudes pero que se focalizaba en los hogares en los que la persona de referencia estaba en edad de trabajar, esto ahora lo podemos entender mejor ya que como hemos analizado la dispersión de los salarios y el paro, son las principales causas del aumento de la desigualdad y de la pobreza, fundamentalmente como ya hemos explicado, el paro. Por lo tanto, como estos dos factores no afectan a aquellos hogares en los que la persona de referencia esta jubilada, no se ve variada de forma significativa la desigualdad ni la pobreza en este segmento de la población cuyo principal ingreso, las pensiones, se mantiene estable.

Para entender mejor este aumento tan brusco del paro en España durante la crisis debemos profundizar en que aspectos específicos en España han propiciado esta situación, ya que, en otros países, que también han sufrido la crisis, el paro creció, pero no de forma tan alarmante como en nuestro país.

Según un artículo de Mariano Alierta (2015), el aumento tan brusco de la tasa de paro española no está justificado únicamente por la crisis económica que sufrió nuestro país, sino que también está en las acciones o en este caso omisiones por partes del Estado. Para entender este argumento, Alierta compara la economía española con la de países como EEUU, Reino Unido, o Irlanda. Todos estos países, como en España, sufrieron los efectos de la crisis, pero como ya hemos dicho, es en España donde se han registrado los mayores niveles de paro y las mayores subidas del mismo. Estos tres países que hemos nombrado tienen algo en común, y es que, en algún momento, durante este periodo de recesión, sus gobiernos decidieron intervenir el sistema financiero de sus países con el objetivo de poner freno al aumento del paro que estaban experimentando sus economías.

El primer país en hacerlo fue EEUU, que ya en 2008 con la quiebra de Lehman Brothers, inicio un plan económico que permitió su sistema financiero estabilizarse y seguir nutriendo de créditos a la economía estadounidense. Como consecuencia, la tasa de paro en EEUU alcanzó su máximo en 2009.

El segundo país fue Reino Unido, que mediante la nacionalización de bancos como Northern Rock o Royal Bank of Scotland consiguió frenar el pánico en los mercados financieros. De esta manera, su sistema financiero siguió concediendo créditos a la economía real del país. La tasa de paro de Reino Unido alcanzó su máximo entre los años 2010-2011.

El caso de Irlanda es algo más complejo, ya que con el estallido de la crisis nacionalizaron el sistema bancario del país asumiendo sus deudas, que más adelante vieron que no podían asumir. Para poder hacer frente a todas las deudas contraídas solicitaron ayuda a la Unión Europea, de esta manera pudieron sanear sus cuentas y reestructurar el sistema bancario. La tasa de paro de Irlanda alcanzó su máximo en 2011.

Sin embargo, España no siguió esta línea de actuación, y nuestro sistema financiero dejó de funcionar, de manera que la economía real española dejó de recibir créditos y como consecuencia se sucedieron el cierre de negocios, las reducciones de plantilla, los impagos, etc. Es decir, el paro fue creciendo de forma desproporcionada hasta alcanzar su máximo en 2013-2014, el 26%. En 2012, se solicitó a la Unión Europea ayuda financiera para poder reactivar el sistema financiero español. Cuando llegó el dinero al sistema financiero español, este comenzó poco a poco a reactivar las líneas de crédito a las empresas y familias, y así mismo la tasa de paro dejó de crecer y comenzó a disminuir paulatinamente hasta situarse actualmente en un 18,6% según el INE.

Por lo tanto, el aumento notable de la tasa de paro tiene su principal causante en la crisis económica, pero la falta de medidas que se tomaron en países como los anteriormente citados, agravó el problema y lo prolongó en el tiempo.

## **CAPÍTULO IV. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES**

A lo largo de este trabajo, se ha analizado cómo ha variado la desigualdad en España durante el periodo de crisis que ha atravesado nuestro país. En un primer apartado, nos hemos centrado en cuantificar esas variaciones de la desigualdad y para entenderla mejor nos hemos apoyado en otras magnitudes como son la pobreza y las rentas de mercado.

Desde un primer momento, hemos observado, utilizando los Índices de Gini, que la desigualdad en España, teniendo en cuenta las rentas de mercado netas por hogar, había crecido para el total de la población, un 7% y que a su vez la renta disponible por hogar había disminuido, en 2013, un 20% con respecto a los datos existentes antes del comienzo de la crisis económica. A todo esto, hay que unirle, que la tasa de riesgo de pobreza, para el total de la población, también creció durante todo este periodo.

Después de este primer análisis dividimos a la población en dos muestras, a saber, hogares cuya persona de referencia esta en edad de trabajar y hogares cuya persona de referencia esta jubilada, con el objetivo de profundizar en ese aumento de la desigualdad en España. Una vez realizado el análisis, observamos que en la muestra de los hogares cuya persona de referencia estaba en edad de trabajar era donde realmente había crecido la desigualdad, que en la muestra de los hogares cuya persona de referencia estaba jubilada, esta permanecía constante. Todo esto lo completamos analizando de la misma forma, dividiendo al total de la población, la tasa del riesgo de pobreza durante el mismo periodo. Y al igual que ocurría con la desigualdad, la tasa de riesgo de pobreza crecía en la muestra de hogares cuya persona de referencia esta en edad de trabajar y se mantenía constante en la muestra de hogares cuya persona de referencia esta jubilada.

A continuación, nos centramos en analizar las rentas de los hogares españoles, comparamos la evolución de las rentas de mercado de los hogares cuya persona de referencia estaba en edad de trabajar con los hogares cuya persona de referencia esta jubilada y volvimos a observar que las rentas de estos últimos se mantenían constantes mientras que la de los primeros disminuía. Además, analizamos de qué se componen estas rentas y, en su mayor parte, se componen en rentas procedentes del mercado laboral y era en este tipo de rentas, donde más habían disminuido los ingresos de los hogares españoles.

Por último, analizamos el mercado de trabajo, porque era en los ingresos procedentes del mismo, dónde se focalizaba la disminución de las rentas de los hogares con personas en edad de trabajar. Para ello nos centramos en dos aspectos, los salarios, porque son la principal fuente de ingresos de los hogares, y el paro, ya que, sin trabajo, esta fuente de ingresos desaparece. En cuanto a los salarios, estableciendo una diferencia entre los stayers y los movers, observamos que fueron estos segundos los que se vieron más perjudicados desde un inicio en la crisis, fueron los que primero perdieron su empleo y los que han sufrido una mayor bajada en sus salarios. Mientras que los stayers, más o menos han mantenido su nivel de ingresos y no ha sido, hasta finales de la crisis, cuando han empezado a sufrir el paro. Estas diferencias en cuanto a salario y datos de paro entre estos dos grupos han propiciado que la desigualdad económica en España aumente durante la crisis. En un último apartado se analiza el paro y su evolución durante los años de la crisis observando un aumento más que considerable del mismo, lo cual es un problema, ya que todas estas personas pasan a no tener ingresos, o a cobrar el paro correspondiente, y en definitiva a aumentar la desigualdad. Siendo este, el paro, el principal factor que ha incidido en el aumento de la desigualdad, y de la pobreza, durante la crisis en España.

Por último, y a modo de recomendación, voy a comenta una serie de medias que podrían ayudar a mejorar el aumento de la desigualdad y de la pobreza en nuestro país. Todas ellas tienen que ver con el mercado laboral, ya que como hemos visto, es allí donde radica el problema del aumento de estas magnitudes.

La primera recomendación iría enfocada a la disminución de la tasa de paro, la cual ha ido disminuyendo en estos últimos años, pero sigue siendo elevada. Para ello serían necesarias políticas activas de creación de empleo, mayor formación enfocada al mercado laboral para mejorar la empleabilidad y políticas enfocadas a la mejora de la productividad.

La segunda recomendación iría enfocada al tipo de contratación, y es que como hemos visto, los trabajadores temporales son los que más han sufrido la crisis y una de las principales causas del aumento de la desigualdad y de la pobreza en España durante la crisis. Para ello habría que fomentar la contratación indefinida y la contratación a

tiempo parcial de manera que la renta media por hogar recupere valores a los de antes de la crisis.

Por último, recomendaría una revisión de los salarios, poniendo el foco en el salario mínimo interprofesional, el cual habría que subir para que los hogares que menos ingresos reciben puedan reducir el gap con el umbral de pobreza de las rentas medias de los hogares, de manera que se reduzca tanto la tasa de riesgo de pobreza como la desigualdad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALIERTA, M. (2015), “¿Por qué la tasa de paro en España llegó al 26%?

AYALA, L. (2013), “Crisis económica y distribución de la renta: una perspectiva comparada”, *Papeles de Economía Española*, 135, págs. 2-19.

AYALA, L. y SASTRE, M. (2005), “La movilidad de ingresos en España: estructura y factores determinantes”, *Revista de Economía Aplicada*, 13(38), págs. 123-155.

BANDRÉS, E. (2016), “Gasto social, redistribución y desigualdad”, *Papeles de Economía Española*, 147, págs. 128-144.

FERNÁNDEZ KRANZ, D. (2015), “Ingresos salariales en España durante la crisis económica: ¿ha sido efectiva la reforma de 2012?”, *Cuadernos de Información Económica*, 246, mayo-junio, págs. 35-46.

GARCIA SERRANO, C. y ARRANZ, J.M. (2013), “Crisis económica y desigualdad salarial”, *Papeles de Economía Española*, 135, págs. 68-82

GOERLICH, F. (2016), *Distribución de la renta, crisis económica y políticas redistributivas*, Fundación BBVA, Bilbao.

INE (varios años), *Encuesta de Condiciones de Vida. Metodología*, Revisada en 2013. Madrid.

INTERMON OXFAM (2012), *Informe de INTERMON OXFAM n°32*.

OECD Stat (varios años), *Social protection and Well-being. Income distribution and poverty*.

